

## LA PEDAGOGÍA DE ALEJANDRO CASONA: APLICACIONES SOCIOEDUCATIVAS Y PSICOSOCIALES EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Jorge Jimena Alcaide  
Universidad Internacional de La Rioja (España)  
[Jorge.jimena@unir.net](mailto:Jorge.jimena@unir.net)

### RESUMEN

En este artículo partimos de la revisión de la obra pedagógica-social de Alejandro Casona, con el objetivo de trasladar y aplicar algunas de sus propuestas a contextos sociales muy concretos de algunas localidades latinoamericanas, que podrían estar viviendo situaciones socialmente desfavorables, principalmente derivadas de su pobreza o de la carencia de recursos. A través del análisis del contenido de una de las obras elaboradas por este autor en 1935, y de lo que otros investigadores han ido aportando en favor del conocimiento y reconocimiento de esta personalidad histórica, hemos realizado un estudio retrospectivo tanto de su vida como de sus propuestas pedagógicas, que fueron puestas en práctica durante el periodo que trabajó como Director del Teatro del Pueblo dentro de las Misiones Pedagógicas desarrolladas durante la II República Española. De esta experiencia hemos extraído un conjunto de actuaciones relevantes, que tras ser reconvertidas en propuestas de intervención destinadas al contexto actual, buscan alcanzar una mejora en el bienestar y en la calidad de vida de la población. Sus resultados aún son una incógnita, aunque con su puesta en marcha sin duda se podría contribuir a una mayor emancipación y autogestión de los pueblos, al dotarles de un papel protagonista en la detección y solución de sus propias necesidades, que finalmente pudiera dirigirles hacia la mejora y la transformación social.

### Palabras CLAVE:

Pedagogía Social, Bienestar Social, Psicología Social, Exclusión Social, Misiones Pedagógicas.

## ABSTRACT

In this article we start from the review of the pedagogical-social work of Alejandro Casona, with the aim of transferring and applying some of his proposals in very specific social contexts of some Latin American localities, which could be experiencing socially unfavorable situations, mainly derived from his poverty or lack of resources. Through the analysis of the content of one of the 2etec produced by this 2etec in 1935, and what other researchers have been contributing in favor of the knowledge and recognition of this historical personality, we have carried out a retrospective study of both his life and his pedagogical proposals, which were put into practice during the period that he worked as Director of the People's Theater within the Pedagogical Missions developed during the Second Spanish Republic. From this experience we have extracted a set of relevant actions, which after being reconverted into intervention proposals aimed at the current context, seek to achieve an improvement in the well-being and quality of life of the population. Its results are still unknown, although its implementation could undoubtedly contribute to greater emancipation and self-management of the peoples, by giving them a leading role in the detection and solution of their own needs, that could ultimately lead them towards improvement and social transformation.

## KEYWORDS:

Social Pedagogy, Social Welfare, Social Psychology, Social Exclusion, Pedagogical Missions.

## 1. INTRODUCCIÓN

Alejandro Casona, una vez transcurrida más de media década de su fallecimiento, sigue siendo un personaje reconocido a nivel internacional gracias a su talento creador, principalmente como dramaturgo literario. En su primera etapa en España empezó a destacar, no solamente en esta disciplina, en la que ya publicó muchas de las obras que hoy le hacen famoso, sino también por sus actuaciones en el ámbito del magisterio y de la pedagogía. La guerra civil española y el posterior triunfo de la dictadura franquista frenó de cierta manera su labor en España, pues a raíz de esta, emigró primero a Francia y posteriormente a América Latina, residiendo en un primer momento en México y posteriormente en Argentina, donde pasó gran parte de su vida y consolidó su obra como dramaturgo. Sin duda es un personaje público tanto de la historia española como argentina, y esta es la razón por la que desde este escritorio, situado en la tierra que vio nacer a Alejandro Casona, pretendemos seguir manteniendo ese lazo que a través de este autor nos une a perpetuidad con el

pueblo latinoamericano, difundiendo en esta ocasión la obra pedagógica que inició y desarrolló casi en exclusiva en su primera etapa en España.

No nos vamos a detener en revisar la biografía del autor más que para hacer una breve reseña de los hitos alcanzados por este, puesto que han sido muchas las investigaciones de carácter biográfico sobre su vida y su obra, sobre todo desde su perfil como autor de textos teatrales de carácter cómico y dramático. Pero sí creemos que existe un vacío en cuanto a la interpretación de la obra pedagógica de Alejandro Casona, en la que queremos indagar a través de este artículo, que cuenta con una doble intencionalidad: por un lado mantener vivo el recuerdo de uno de los asturianos más universales, y por otro, mostrar con precisión las aplicaciones socioeducativas y psicosociales de su pedagogía, que ni mucho menos consideramos caduca, al entender que son acciones que, casi un siglo después de ser formuladas, podrían ser perfectamente replicadas en contextos de emergencia social, contribuyendo con ellas al bienestar social y a la mejora de la calidad de vida de las personas.

En un primer momento describiremos el planteamiento metodológico seguido en este artículo para abordar la revisión de la labor pedagógica desarrollada por Alejandro Casona, focalizando en una de sus obras más personales, aunque también en otras fuentes secundarias que diversos investigadores han elaborado a lo largo del último cincuentenario sobre la vida y obra de esta personalidad, sobre todo las publicadas a raíz del centenario de su nacimiento.

Posteriormente realizaremos una breve reseña biográfica sobre Alejandro Casona, señalando algunos aspectos importantes de su vida en España y en América Latina, todo ello con la intención de ir concretando el contexto espacial y temporal en el que llevó a cabo la mayor parte de su labor pedagógica, que no es otro que el de las Misiones Pedagógicas desarrolladas durante la II República Española, en las que pudo poner en marcha el conjunto de actuaciones que van a ser el centro de nuestro interés, cara a reconvertirlas en propuestas de intervención que puedan ser extrapoladas al momento actual. Conoceremos las principales características de una obra de difusión cultural y educativa, que resulta ser el antecedente más fundado de la animación sociocultural (Ventosa, 2002) y una experiencia sin precedentes dentro del contexto español en favor de la democratización cultural de las clases populares (Jimena, 2021).

En el desarrollo de estas misiones centraremos nuestra mirada en un momento muy específico, concretamente en las dos misiones desarrolladas en Sanabria en el año 1934, desvelando, a partir del propio testimonio de Casona, las principales claves pedagógicas y psicosociales que se derivan de su acción. La importancia de detenernos en la descripción de estas actuaciones deriva de que a partir de ella los lectores y lectoras podrán ir, a medida que las van descubriendo, reflexionando acerca de las posibilidades de una replicación actualizada en contextos socialmente desfavorecidos. La mayoría de ellas serán formuladas a modo de conclusión, cara a su implementación en estos contextos, dotando con ello de herramientas de intervención a quienes directamente se encargan de la cobertura de las necesidades sociales, y por qué no, desvelando a la propia ciudadanía un repertorio de ideas para que sean ellos mismos quienes, desde su propia autogestión, apliquen las propuestas de Alejandro Casona a su contexto más cercano.

## 2. METODOLOGÍA

Sería perder el tiempo el realizar nuevas propuestas metodológicas de investigación, pues fue la que el propio Alejandro Casona ensayó desde la propia acción la que nos debe servir como referente. Según Richart (2004, p. 24), todas sus actuaciones pedagógicas estuvieron centradas en el desarrollo de una “acción social, educadora y humanitaria absolutamente inédita y ejemplar”, y en esa misma línea nos moveremos a la hora de realizar nuestras propuestas de actuación, cuyo único objetivo pasa por la mejora de las condiciones de vida de las personas.

Para elaborar este estudio nos hemos centrado en una revisión de contenido, de carácter analítico, de una de las obras más personales de Alejandro Casona: “*Alejandro Casona: una misión pedagógica-social en Sanabria. Teatro estudiantil*”, escrita a modo de cuadernos de viajes, y que cuenta con un contenido de gran valor pedagógico, además de psicosocial. Aunque fue escrita a medida que iban transcurriendo las propias misiones desarrolladas en varias regiones de Zamora, no se publicó, según Díaz (1990), hasta enero de 1935 en la “*Revista Escuela de España*”, siendo posteriormente reeditada en 1941 por el Patronato Hispano-Argentino de Cultura de Buenos Aires, una vez que Casona había fijado su residencia en Argentina.

El análisis de esta obra se ha visto complementado con la información que diversos investigadores han ido recopilando sobre los aspectos más destacados de la vida de este personaje, permitiéndonos también descubrir el contexto en el que fueron desarrolladas las Misiones Pedagógicas en las que Casona participó entre los años 1932-1936 en calidad de maestro y director del “Teatro del Pueblo”. Es en este contexto cultural y educativo, desde donde hemos podido centrar nuestra mirada en una serie de aspectos pedagógicos y psicosociales de gran impronta, que nuestro protagonista pudo poner en práctica en las misiones realizadas en la zona de Sanabria durante el curso 1933- 34.

Como decimos, para conocer sus actuaciones más particulares, y las realmente interesantes para la elaboración de este artículo, ha sido necesario focalizar nuestro análisis de contenido en la obra recién mencionada, extrayendo de ella las claves pedagógicas de mayor interés, con intención de darle aplicación práctica en el contexto histórico actual a unos pensamientos y contenidos que, a pesar de haberse diseñado hace casi un siglo, pueden extrapolarse perfectamente al aquí y al ahora. Y lo hacemos sin ánimo de someter a un proceso de aculturación a las regiones de Latinoamérica, sino con la única aspiración del bien común, en aplicación del derecho que tiene todo ser humano a recibir una atención digna ya ver satisfecha la cobertura de sus necesidades más básicas.

### **3. LA PEDAGOGÍA DE ALEJANDRO CASONA**

#### **3.1 Breve reseña biográfica**

Alejandro Casona (1903-1965) fue un maestro, poeta y dramaturgo con una fructífera obra tras de sí, que va desde la creación de obras poéticas hasta la dirección de un sinfín de obras dramáticas y cómicas. Nació en Besullo (Asturias) y murió en Madrid, tras pasar 25 años de su vida en México y en la República Argentina, países que le acogieron tras emigrar en plena Guerra Civil Española, y que fueron testigo de algunas de sus obras cumbre, como “La dama del alba” (1944) o “La barca sin pescador” (1947) (Cuervo, 2009).

Hijo de maestros, tras vivir en varias ciudades de la geografía española e ir despertando en ellas su amor por el teatro, en 1922 llega a Madrid para estudiar la carrera de Magisterio, y tras cuatro años

de estudios, logró convertirse en Inspector de Educación en esa misma ciudad. En 1929 es destinado como maestro por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes al Valle de Arán (Lérida), lugar en el que se mantuvo hasta 1931, desarrollando una intensa actividad social y cultural, y escribiendo obras como por ejemplo “La sirena varada”. En 1931 es nombrado Inspector Provincial de Primera Enseñanza en Madrid, siendo a su vez seleccionado como director del “Teatro del Pueblo”, uno de los pilares de la acción educativa y cultural desarrollada durante varios años por las Misiones Pedagógicas, diseñadas y puestas en marcha en 1931 por Bartolomé Cossío, director del “Patronato de Misiones Pedagógicas”. A pesar de participar activamente en estas misiones, durante esa época Casona no dejó de lado su producción artística, presentando en 1932 su colección de narraciones “Flor de Leyendas” al Premio Nacional de Literatura, que finalmente ganó (Cuervo, 2009).

En 1936, una vez terminada su obra en las Misiones Pedagógicas, vivió en Madrid, Barcelona y Valencia, emigrando definitivamente en 1937 a causa de la guerra. En un primer momento viajó a Francia junto a su familia, aunque finalmente emprendió una larga travesía en barco hacia México, realizando tras su llegada una gira por países de Latinoamérica como Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Perú, Uruguay, Chile y Argentina. En 1939 fijó definitivamente su residencia en Buenos Aires, permaneciendo allí hasta 1962 (Cuervo, 2009).

Su constante actividad en América del Sur hizo que en la década de los años 50, y gracias a su intensa labor en casi todos los ámbitos relacionados con el espectáculo, se convirtiera en un personaje público de primer orden, sobre todo en Buenos Aires, aunque también gozaría de fama a nivel internacional, puesto que muchas de sus obras también fueron representadas en la mayoría de los países europeos, incluso en Rusia (Díaz, 1990). El propio Casona definió su periplo por Latinoamérica como el de un periodo de:

“25 años consagrados enteramente a difundir y exaltar valores perdurables entre nuestros hermanos de América. El rastro sentimental de América se encuentra en muchos rincones de mis obras. Un hombre desterrado es un hombre traducido. Necesita su tierra, su aire, sus raíces para vivir verdaderamente” (en Campal, 2003, p. 98)

Tras su regreso a España, ya erigido como uno de los maestros del teatro contemporáneo, comenzó a enfermar, falleciendo finalmente en 1965 (Cuervo, 2009).

### **3.2. Las Misiones Pedagógicas: epicentro de su labor sociocultural y socioeducativa**

En mi tesis doctoral, publicada en 2021, se ha descrito a fondo la gran labor cultural y educativa realizada desde las “Misiones Pedagógicas”, en la que fueron desarrolladas un sinnúmero de actividades culturales y educativas en algunos de los pueblos y aldeas más recónditos de la geografía española. Según Tiana (2016), el objetivo de estas misiones era la modernización del medio rural, actuando sus misioneros siempre desde el total respeto a la cultura popular y a las tradiciones, la esencia y los valores existentes en cada una de las localidades que visitaron, en las que dejaban plantada una semilla de educación y cultura que debería “ser regada” con posterioridad.

Se desarrollaron diversas actuaciones en el ámbito cultural, tales como la creación de bibliotecas, las proyecciones cinematográficas o las audiciones de música clásica o regional a través del gramófono (Ventosa, 2002). También se realizaban actuaciones musicales en vivo a cargo del “Coro del Pueblo” (Gimeno, 2011), exposiciones de pintura a través del “Museo Circulante”, y representaciones teatrales por parte del “Teatro del Pueblo” y del “Teatro de Fantoques” (Tiana, 2016), todas ellas dirigidas a personas que en la mayoría de los casos nunca había asistido a este tipo de eventos. Era una manera eficaz de culturizar, y a su vez de entretener a la población de estos pueblos, que por sus difíciles condiciones para el acceso a la cultura y a la educación, contaban con un retraso generalizado respecto a la población que vivía en las ciudades.

En el campo educativo, según describe Ventosa (en Jimena, 2021, p. 46), fueron desarrolladas principalmente tres tipos de actividades: actividades de tiempo libre, de animación a la lectura, y de perfeccionamiento de maestros, mientras que en el campo social fueron realizadas algunas de las acciones de mayor interés para la construcción de nuestra propuesta, que según este autor, fueron la provisión de una serie de recursos como comedores escolares, centros sanitarios, roperos, mobiliario, material escolar, todo ello junto a la transmisión de una educación de base sanitaria.

Por desgracia, esta experiencia no contó con la continuidad necesaria para alcanzar sus metas, puesto que el comienzo de la guerra civil en España dio al traste con sus aspiraciones. En este año 2022 celebramos el noventa aniversario de su aprobación y puesta en marcha, y desde este artículo queremos revivir, con ánimo de que no caiga en el olvido, este hecho único y singular, que supuso una de las experiencias más potentes de educación popular y de democratización cultural de la población jamás conocidas (Jimena, 2021).

### 3.3. “Las Misiones en Sanabria”: un antes y un después en su labor pedagógica

Alejandro Casona describe fielmente en el libro que es objeto de análisis en este artículo, el conjunto de actuaciones y medidas implementadas para contribuir a la mejora de la atención psicosocial de unas localidades que vivían en una situación de clara deprivación socioeconómica y sociocultural. Según Santana (1966. p. 4), el propio Casona no deseaba que las Misiones Pedagógicas fueran vistas como “un alegre turismo artístico de estudiantes en vacaciones, movidos por un vago idealismo soñador, en que lo pintoresco primaba sobre lo socialmente útil”, y esta fue la razón que le movió a escribir este libro, que además también buscaba, porque no, el ensalzamiento de las actuaciones desarrolladas en esta experiencia sociocultural y socioeducativa, vigente durante casi la totalidad del periodo que se mantuvo en pie la II República Española.

Entre 1932-1936 Casona ejerció como director del “Teatro del Pueblo”, llevando este género artístico a más de 300 pueblos y aldeas, siendo en el curso 1933-34 cuando llegó a los pueblos de Zamora, entre ellos Sanabria (Santana, 1966), en los que se ejecutaron un conjunto de actuaciones descritas con total fidelidad en el diario de campaña que iba escribiendo el propio Casona. La primera de las misiones pedagógico-sociales se desarrolló entre el 1 y el 9 de julio de 1934 (Richart, 2003), y allí fue donde nuestro protagonista pudo observar de primera mano la pobreza de una gente que tenía escasos medios de subsistencia, entre ellos la venta de objetos de artesanía (Santana, 1966). Sobre todo le impactó la situación del pueblo de San Martín de Castañeda, que como describe el propio Casona, estaba llena de “niños harapientos, pobres mujeres arruinadas de bocio, hombres sin edad agobiados y vencidos, horribas viviendas sin luz y sin chimenea, techadas de cuerno y negras de humo” (Casona, 1941, p. 12), que además de permitirle darse cuenta de la situación real, desveló la necesidad de desarrollar una acción de carácter más social.



En palabras del propio Casona “necesitaban pan, necesitaban medicinas, necesitaban los apoyos primarios de una vida insostenible con sus propias fuerzas..., y solo canciones y poemas llevábamos en el zurrón misional de aquel día” (Casona, 1941, p. 13). En primer término los misioneros actuaron de forma discreta dándoles limosna, pues compraban a sus habitantes gran parte de la artesanía folklórica de la que disponían, sobre todo collares y colgantes, quedándose apenas sin dinero en los bolsillos. Rápidamente se dieron cuenta de la necesidad de ir por los pueblos con:

“Elementos de acción social inmediata y eficaz; darles, junto a las normas higiénicas, la posibilidad de cumplirlas, llevarles abonos y semillas y enseñarle prácticamente las mejoras posibles de sus cultivos tradicionales; dotar a esas escuelas de material útil; fundar comedores y roperos; trabajar por estos niños, por estos campesinos, por estos maestros, con la inteligencia y con las manos en comunión de ideales e intereses” (Casona, 1941, p. 17).

Tras volver a Madrid y reflexionar con detenimiento sobre la situación que habían vivido, propuso al Patronato de Misiones Pedagógicas un nuevo enfoque pedagógico y social con dos ambitos principales de actuación: la escuela y la infancia. La nueva propuesta sería implantada con el regreso de este misionero, junto a estudiantes en medicina y agricultura y dos mecánicos, a esas mismas tierras de Castilla (Díaz, 1990) entre el 5 y el 15 de octubre de 1934 (Richart, 2003), esta vez bajo un enfoque menos cultural y más pedagógico y asistencial, demostrando con ello, según Díaz (1990, p. 82) “su fe y su esperanza en un mundo mejor”. Este viraje hacia lo social en la concepción originaria de las Misiones Pedagógicas, fundamentadas hasta entonces en el desarrollo cultural y educativo de la población, provocó un gran impacto en el Patronato y supuso un duro cuestionamiento a la acción elitista que se venía realizando, delimitándose a partir de ese momento dos posicionamientos totalmente opuestos dentro del propio Patronato, como así nos desvela Pierre Furter en algunas de sus obras.

### **3.4. El nuevo rumbo de la acción misionera**

Tras llegar el 5 de octubre de 1934 a San Martín de Castañeda, la primera tarea fue ir a la escuela. Allí se encontraron al maestro y a una docena de niños, que ayudaron a descargar los materiales. Se barrieron los suelos y se pintaron las paredes, se cepillaron las maderas de puertas y ventanas,

contando con la ayuda tanto de unos como de otros. Se les unió el cura, el alcalde y varios vecinos más, y al anochecer, todas las tareas de adecuación del mobiliario estaban finalizadas, regresando los misioneros a Puebla de Sanabria a hacer noche en Puebla de Sanabria, tras haber desarrollado el espectáculo previsto ese día para los habitantes de San Martín (Casona, 1941).

El segundo día se dio una segunda mano de pintura a las paredes, se repusieron los cristales y se instaló la cocina escolar en un edificio anexo, donde también pasaría a vivir el maestro, que dispondría de una casa-habitación comunicada con la escuela. El tercer día sirvió para reponer algunos desperfectos más y también para concretar con la mujer del maestro las funciones que esta misma desarrollaría como encargada del servicio de cocina de la escuela (Casona, 1941).

Fue el martes 9 de octubre, es decir, el quinto de los días, y tras instalarse un nuevo mobiliario, cuando se inauguró el comedor escolar. En sus paredes se pusieron reproducciones de cuadros famosos, junto a mesas recién barnizadas, sillas, manteles, vajillas de loza, cubiertos, jarras y vasos. Los propios misioneros servían la comida, a la vez que sonaba la gramola, iniciando los niños la comida mientras sus padres los miraban con complacencia. Al terminar la comida se hablaba con los padres y madres sobre la significación educativa y social del comedor, y también sobre la necesaria colaboración de las familias para su correcto funcionamiento en lo sucesivo (Casona, 1941). En líneas generales, respecto al funcionamiento y mantenimiento de este comedor escolar, se establecieron una serie de medidas básicas de actuación, diseñadas para darles continuidad en el tiempo:

“Decidimos los mejores medios de aprovisionamiento a base del mercado semanal del Puente de Galende y los frutos locales, la participación de médicos y autoridades en la visita, consejo y apoyo moral a la nueva institución, la necesidad de que no se pierda su valor educador cayendo en una simple y fría beneficencia, el tipo más adecuado de alimentación de acuerdo con la producción y el comercio comarcal. Acordamos que diariamente coma con los niños una madre de familia en representación del pueblo, la cual ayudará en lo posible en las tareas de cocina y limpieza; y finalmente iniciar las posibles aportaciones del vecindario, enteramente libres, significándoles la eficacia y valor espiritual de toda contribución por humilde que sea y prefiriéndolas en especie o simplemente en trabajo” (Casona, 1941, pp. 34-35).

Según nos relata Casona (1941), una vez inaugurado este comedor, el número de alumnos pasó de 12 a 45, dedicándose los misioneros en los días sucesivos a cuestiones logísticas de la cocina, principalmente a la estimación de las raciones y del aprovisionamiento necesario, a la par que los niños iban aprendiendo el ritual de poner y quitar la mesa, a sentarse y levantarse sin arrastrar las sillas o a respetar los momentos de silencio, que permitía a su vez que cada uno de ellos fuera alcanzando su pequeño espacio de participación y responsabilidad. Los menús diarios fueron fijados, incluyendo en todos ellos una condimentación a base de sal, como medida de prevención primaria contra el bocio. Tras acudir al mercado semanal de Puente de Galende, se acordó con los feriantes de San Martín el transporte gratuito a la aldea de todos los productos necesarios para el mantenimiento de este comedor. “Todo, en fin, lo que ha de hacerse habitualmente fue instituido como hábito; todo lo educador y libre fue sembrado en vivo, ejemplarmente, y queda, como substancia pedagógica, al cuidado del maestro” (Casona, 1941, pp. 37-38), que poco a poco iba tomando conciencia del sentido de la obra de la misión, puesto que sería él mismo quien debería continuar con esta labor pedagógica.

Las actuaciones de la misión se realizaban por la mañana en la escuela, realizándose trabajos de decoración escolar, lecturas, trabajos manuales, canciones y juegos, desarrollándose gran parte de estos últimos al aire libre (Casona, 1941). También se trataban temas relacionados con la limpieza personal, el cuidado de la piel, del cabello, de los dientes, creándose un ropero y dejando a su marcha diverso material higiénico como cepillos, peines, dentífricos, etc. (Richart, 2003). Por las tardes se realizaban charlas de divulgación higiénica y sanitaria, dedicadas principalmente a madres y preferentemente sobre temas de puericultura, que como nos describe Casona (1941, pp. 57-58), giraban en torno a la “higiene de la alimentación y del vestido, consejos prácticos sobre el uso del biberón, higiene del embarazo, medidas profilácticas contra las enfermedades infantiles más corrientes”, viéndose complementadas con el reparto de folletos informativos elaborados por la Dirección General de Sanidad. Antes de darse por concluida esta segunda misión en Sanabria, y tras hacerse una demostración sobre la higiene del vestido infantil, se les dejaron seis equipos completos de vestido, cinco de ellos para los primeros recién nacidos y otro para que sirviera como modelo en la escuela.

El segundo eje de actuación fue el de la atención médica directa, tratando enfermedades agudas y dando remedios de urgencia. Se repartió parte de los medicamentos a los aldeanos para tratar esas mismas enfermedades, entregándose también un botiquín y un buen número de medicamentos que quedaron a cargo del maestro y de los médicos del distrito, con intención de que pudieran atender en un futuro a los habitantes de San Martín y Ribadelago (Casona, 1941).

Otro aspecto importante de esta misión fue la iniciación de una cultura agrícola de base científica, con el objetivo de alcanzar un mejor rendimiento de los suelos a partir de la rotación de cultivos (maíz americano, centeno y patata), la introducción de nuevas semillas, ensayándose además la eficacia de los abonos. A través de charlas previas de divulgación, de conversaciones informales y de la proyección de algunos documentales sobre agricultura lograron despertar la curiosidad de los aldeanos, entregándoles a todos ellos semillas y abonos suficientes como para poder desarrollar esto tipo de cultivo, al menos en una pequeña parcela de su terreno. En sentido educativo, y con un carácter más a largo plazo, fue básica la creación de una parcela anexa a la escuela para que tanto los niños como el maestro ensayaran con el cultivo. (Casona, 1941).

El 15 de octubre de 1934, tras pasar diez días en varias localidades de Zamora, Casona regresó a Madrid dando el programa cumplido, merced a las conclusiones que él mismo formula en su obra: “Cumpliendo íntegramente nuestro programa de propósitos y dejando, junto a la obra material iniciada, una huella moral mucho más honda y perdurable, que no podemos reducir a cifras ni inventario, pero de la que nos dieron plena seguridad las manos amigas, las palabras fervientes de gratitud, la emoción y el cariño que rodearon nuestra despedida” (Casona, 1941, p. 73).

Este nuevo enfoque de misión, de un carácter más pedagógico social, logró abrir un nuevo camino para acercarse a los humildes, pues “aun pueblo enfermo, triste y pobre, se han llevado gozos de cultura, medicamentos y material sanitario, prácticas de mejoramiento agrícola, ropero y comedor escolar” (Casona, 1941, p. 74). Según este, “habían puesto el dedo en la llaga y abiertos los caminos de la solución” (p. 75), a pesar de ser muy consciente de la necesidad de un sostenimiento económico para mantener lo iniciado en estas localidades.

#### 4. CONCLUSIÓN

De las Misiones Pedagógicas, de las que ahora cumplimos el 90 aniversario, se derivan muchas implicaciones para los ámbitos cultural, educativo y social, siendo quizás la más importante de todas ellas, el haber posibilitado, junto al serial de experiencias de educación popular desarrolladas en los siglos y décadas precedentes, no solamente en el contexto español, la configuración y desarrollo de una animación sociocultural que fue tomando forma en las décadas posteriores y que ha ido evolucionando durante la segunda mitad del siglo XX, cristalizando en los inicios del siglo en que vivimos en lo que el Dr. Mario Viché denominó como ciberanimación.

Los lectores y lectoras han podido comprobar a lo largo de la lectura de este artículo que hemos dejado a un lado las potencialidades y aportaciones de estas misiones en su sentido más cultural y educativo, y no consideramos necesario trasladar ningún tipo de propuesta en estos ámbitos, pues consideramos que los profesionales de la recreación y de la educación popular en América Latina disponen de suficiente bagaje y herramientas para la dinamización efectiva de la población que vive excluida socialmente. Tampoco vamos a entrar en formular propuestas sobre que pueblos deben ser objeto de atención, siendo en este caso los propios lectores/as, desde cada uno de los países en los que viven, quienes se detengan a reflexionar sobre cuáles son las zonas de atención preferente en el desarrollo de una labor social que pueda tener como origen el método pedagógico-social de Alejandro Casona, del que estamos totalmente convencidos de que podría revertir en favor de la mejora del bienestar y de las condiciones de vida de poblaciones afectadas por situaciones de extrema necesidad.

Esta es en definitiva la finalidad de nuestro estudio: sugerir que la acción pedagógica y psicosocial desarrollada por Alejandro Casona, aplicada desde una vertiente de utilidad pedagógica y social, puede ser perfectamente replicada en la actualidad en contextos de necesidad social, que por su casuística concreta, requieran de una intervención psicosocial y socioeducativa urgente.

Como señalábamos anteriormente, las aportaciones de Alejandro Casona desde un perfil más cercano a la pedagogía social, realizadas en dos misiones muy concretas, no solamente lograron

generar en su momento un enérgico debate en el Patronato de Misiones Pedagógicas, sino que nos lleva a abrir en nosotros mismos un debate extensible al momento actual, que hace emerger algunas de las contradicciones vigentes en el campo de la educación social, en concreto las existentes entre un enfoque donde prima un asistencialismo de carácter elitista y especializado, y otro que aboga por una acción social colaborativa, más tendente al desarrollo, a la promoción y a la emancipación de las comunidades desde un enfoque plenamente comunitario.

Con vistas a promocionar el segundo de estos enfoques y favorecer con ello la colaboración y emancipación de los pueblos latinoamericanos, hemos diseñado una serie de propuestas, todas ellas derivadas de las propuestas inicialmente implementadas o sugeridas por Alejandro Casona, en los siguientes ámbitos de intervención:

- Contexto pedagógico, centrado en la adecuación de los espacios educativos, así como en la educación higiénica y del vestido de los escolares.
- Contexto social, focalizando en los hábitos de alimentación saludables, en la mejora de la atención sanitaria, de la vivienda y de la agricultura con la totalidad de la población, así como en la dinamización de la participación ciudadana.

La metodología básica de actuación en estos ámbitos requeriría en primera instancia de la provisión de recursos materiales y humanos, que se vería reforzado en todos los casos con el desarrollo de charlas formativas y de divulgación, de proyecciones audiovisuales y de asambleas grupales con el conjunto de la ciudadanía.

En el ámbito escolar se propone la creación de comedores y roperos escolares en aquellas escuelas que carezcan de los mismos. Para la adecuación de estos espacios deberá disponerse de material adecuado, enfocándose cualquier acción que se ponga en marcha desde una vertiente socioeducativa. Respecto a la realización de reformas y la higienización de la escuela, estas actuaciones podrán ser desarrolladas por los vecinos y vecinas de cada localidad, que serán coordinados por aquellos habitantes que cuenten con un cierto dominio de los oficios (carpintería, fontanería, albañilería, pintura, etc), que además serán los encargados de posibilitar que este trabajo comunitario sea una vía de acceso para la ciudadanía en la cobertura de sus propias necesidades.

También proponemos la introducción del mayor número de materiales educativos posible, solicitando en este caso a las instituciones escolares de los grandes núcleos de población la provisión o cesión de estos materiales. Otra cuestión importante pasaría por que los profesionales de la educación aumentaran el número de actividades al aire libre, fomentando de esta manera el contacto con la naturaleza de todos los menores, pues entendemos que con todo ello, el desarrollo evolutivo y psicosocial de la población infantil de las zonas donde se realicen estas intervenciones se vería reforzado en su conjunto.

En el ámbito de la educación higiénica y del vestido, y con el objetivo de dar cobertura a esta necesidad social, se debería proveer a la población infantil y adolescente de diferentes prendas de vestido, desarrollándose a su vez diversos programas de educación para la salud donde poder trabajar la higiene del cuerpo (cabello, dientes, baño, etc.), del vestido o del calzado, contando siempre con suficiente material como para posibilitar la plasmación efectiva de lo que en ese momento se esté educando.

En el ámbito de la alimentación, y ya no únicamente con la población infantil, sino con la población a nivel general, deberían facilitarse productos alimenticios que les permitan ingerir diariamente una dieta rica y variada, con especial énfasis en el aporte de nutrientes. Para dar la debida atención a una más que previsible demanda, desde las grandes ciudades de cada uno de los países podrían crearse bancos de alimentos destinados a reunir productos básicos, tanto perecederos como no perecederos, para aprovisionar a las localidades que vivan en una situación de mayor deprivación y aislamiento. Desde las instituciones también se podría posibilitar la creación de una pequeña industria básica en cada localidad que partiera de la construcción de hornos de pan o de huertos comunitarios, y que pudieran estar enfocados al establecimiento de redes de apoyo cuyo fin fuera el abastecimiento de los diferentes pueblos y aldeas

Muy ligada a la anterior estaría el fomento de una agricultura de carácter colaborativo, para la cual se debería de abastecer de semillas y abonos a los campesinos, permitiéndoles además ampliar e introducir mejoras en sus cultivos, pero sobre todo posibilitando el acceso a nuevas tierras a quien asílo desee, siempre que la intención final de estos sea la de introducir cultivos básicos o novedosos que les ayuden a subsistir, tanto a sus familiares como al resto de miembros de la comunidad.

En el ámbito de la vivienda se deberá revisar el estado de la totalidad de hogares, iniciando si procede un proceso de desinfección, de adecuación e incluso de reconstrucción, posibilitando con ello, de forma directa, la mejora de las condiciones de vida de la población de estas localidades. El ámbito sanitario sería otro de los focos centrales de actuación e incidencia, pues aparte de charlas divulgativas sobre educación para la salud, focalizadas especialmente en las madres, deberían desarrollarse otra serie de iniciativas primordiales que partan del refuerzo de la atención sanitaria para todos los grupos de edad, posibilitando la atención directa y el abastecimiento de medicamentos ante situaciones agudas, la provisión de tratamientos en el caso de enfermedades crónicas, e incluso dispensando un apoyo psicosocial centrado en la salud mental de la ciudadanía, todo ello desde el marco más local y cercano a las personas.

En relación a la participación comunitaria, queda implícito que a través de la colaboración de todos los vecinos y vecinas en las tareas propuestas, este objetivo sería de fácil cumplimiento, lográndose con ello un acercamiento a mayores cotas de empoderamiento social y de autogestión comunitaria. Como comentábamos anteriormente, el potencial de la educación popular y de la recreación deben ser aspectos a aprovechar en este sentido, al igual que el alma comunitaria con el que cuenta de por sí casi la totalidad de población latinoamericana. Son aspectos que entendemos deben ser los pilares de ese camino hacia la acción social colaborativa en la cobertura de las necesidades de las personas y de las comunidades, y en definitiva, en el camino hacia la emancipación y la transformación social.

En conclusión, sin ánimo de aculturizar ni de someter a juicio la capacidad de autogestión comunitaria de las diferentes comunidades latinoamericanas, entendemos que a través del conjunto de propuestas recogidas de Alejandro Casona, todas ellas en clave de auténtica pedagogía social, es posible contribuir al desarrollo y a la transformación de las zonas que viven más empobrecidas y cuentan con mayores carencias en cuanto a recursos, siendo esta una tarea lo perfectamente asumible por unos individuos y unos grupos que sean capaces de sentirse y de convertirse mediante la unión de todos ellos en protagonistas del propio curso por el que deseen que transcurran sus vidas.



## BIBLIOGRAFÍA

- Campal, J.L. (com.) (2003). *I Centenario de Alejandro Casona (1903-2003): la ensoñación de la realidad*. Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias y Biblioteca de Asturias “Ramón Pérez de Ayala”.
- Casona, A. (1941). *Una misión pedagógica-social en Sanabria. Teatro estudiantil*. Buenos Aires, Patronato Hispano-Argentino de Cultura.
- Cuervo, B. (2009). *Alejandro Casona y su obra*. Almería, Círculo Rojo.
- Díaz, C. (1990). *Alejandro Casona*. Caja de Ahorros de Asturias, España.
- Gimeno, J. (2011). Esbozo de una utopía: las Misiones Pedagógicas de la II República Española (1931-1939). *Nuevo Derecho*, 6 (8), 175-192. Colombia. <http://dx.doi.org/10.25057/2500672X.702>
- Jimena Alcaide, J. (2021). *Detección de necesidades y demandas culturales y socioeducativas de la ciudadanía para la mejora del desarrollo comunitario del Municipio de Oviedo*. [Tesis Doctoral]. Oviedo. Universidad de Oviedo. <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/61450>
- Rodríguez Richart, J. (2003). *Un asturiano universal: estudios sobre la vida y la obra de Alejandro Casona*. Hércules Astur de Ediciones, España.
- Rodríguez Richart, J. (2004). La trayectoria literaria de Alejandro Casona en su contexto. En Fernández, A., Alfonso, M.C., Crespo, M., Martínez-Cachero, M. y Ramos, M. (Eds.), *Actas del “Homenaje a Alejandro Casona (1903-1965)”: Congreso Internacional en el centenario de su nacimiento (5-8 noviembre de 2003)* (pp. 13-37). Oviedo, Nobel.
- Santana, J. (1966). *Maestro y Misionero*. Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, nº 57 (separata). Oviedo, España.
- Tiana, A. (2016). *Las Misiones Pedagógicas: educación popular en la Segunda República*. Catarata.
- Ventosa, V.J. (2002). *Fuentes de la ASC en Europa*. CCS.

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO;** Jimena Alcaide, Jorge (2022); *La pedagogía de Alejandro Casona: aplicaciones socioeducativas y psicosociales en el contexto latinoamericano*; En: <http://quadernsanimacio.net> n° 35; Enero de 2022; ISSN: 1698-4404